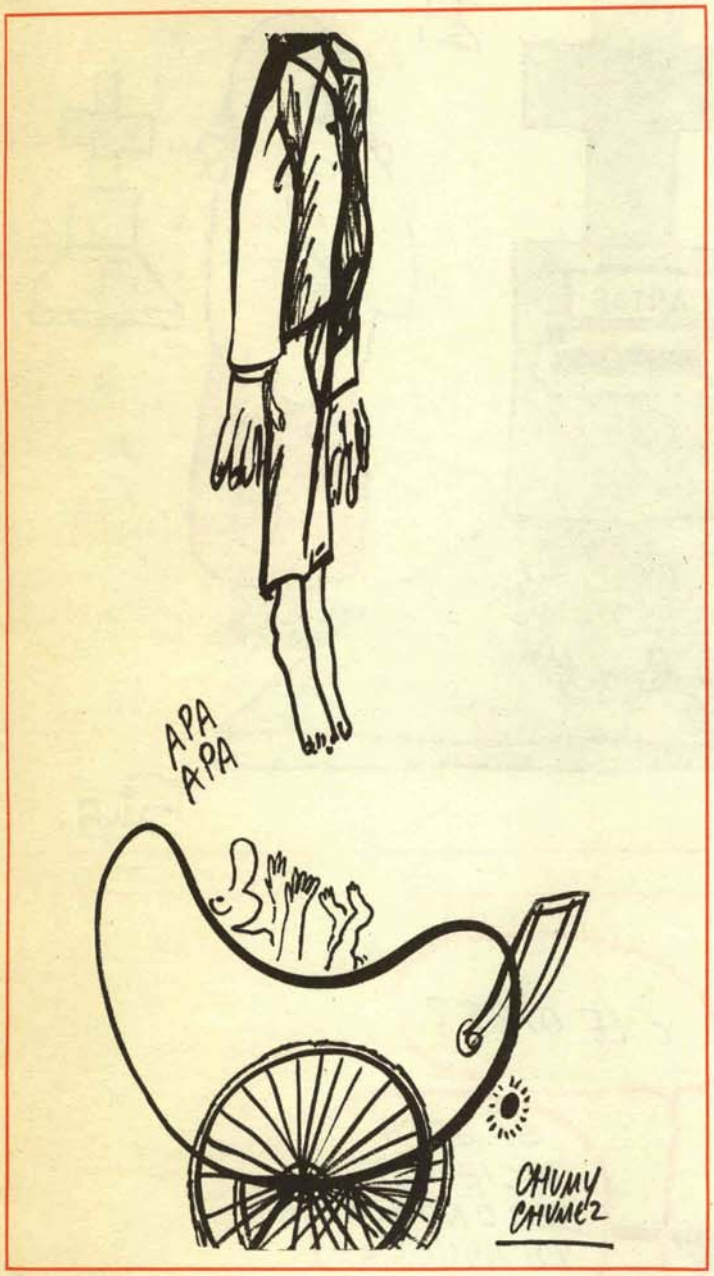

AGATA LYS VA DE URI GELLER TOTAL

Va a escribir sus memorias hablando con los muertos

Nuestras sexys y jamonas, según anunciamos, se están dedicando todas a la literatura. Después que Rosa Morena se decidiera a escribir en verso la «teoría de la cebolleta», Agata Lys, para no ser menos, va a comenzar sus memorias, y ya ha firmado contrato con Sedmay. Agata sigue los pasitos de rubio de tinte de la Marilyn cosa mala; y si la Marilyn escribió sus memorias, ¿por qué no las va a escribir Agata? Ya a Agata sólo le falta un Norman Mailer para ser exactamente la Monroe con papel de calco Kores, color rubio platino.

O sea, que nuestras jamonas y sexys, como nadie quiere ponerles un piso, se dedican a la literatura, a ver si les dan el Planeta o una beca March. Más comadas da el destape, que se cogen unos resfriados de espanto y no gana una para desenfriol y para pastillas juanola...

Pero la Agata escribirá en plan Uri Geller, cosas de parapsicología y de profesor Germán de Argumosa. Porque Agata habla por las noches, mientras acaricia los gatos, con sus muertos (los de ella, no sus muertos de usted, que gozan de todo nuestro respeto). La Agata va y dice:

—He hablado en varias ocasiones con personas fallecidas, concretamente con mi abuelo, a través de sesiones de espiritismo, en las que yo hacía de médium. Tengo facultades de médium desde que tengo uso de razón...

Tate: Agata Lys es una médium. *Pero tiene un par de* enterums...

JUAN DIEGO, ENCADENADO

Sí, hombre, ese chico de izquierdas que lleva barba, pues nada que lo encadenan en una cueva oscura y dice que teniendo yo más vida tengo menos libertad. La cosa tridentina de Calderón, pero menos. De modo que se ha salido Tamayo con «La vida es sueño», para celebrar los treinta años de la compañía Lope de Vega, y es mucho de admirar, porque ahora estábamos en los vodeviles de Artime y Azpilicueta con cama y puertas. Y dice también Juan Diego que reprimamos esta humana condición, o sea, el zurrar a los periodistas y mandar explosivos a los actores. Total que se pasan la vida durmiendo a este pobre y trasladándolo de un palacio a una cueva y de una cueva al palacio, pero de elecciones, nada. La torpe erudición cree que esta obra de don Pedro Calderón es puritita ultraderecha, cuando, según digo yo mismo, es una cosa dialéctica contra el destino, que ya dice Juan Diego que apurar cielos pretendo, y de su sueño deduce cartesianamente su existencia, su historia. Lo malo es que Segismundo no está al alcance de cualquiera, y decir los versos del barroco es la leche de difícil. Y luego están las actitudes del barroco, y la escenografía del barroco, y eso no se ve por ninguna parte. Se ven cromos de la Historia de España al alcance de los niños, y a veces Juan Diego parece un rey visigodo, Chindasvinto sin ir más lejos. Y es lo que yo digo: o se mete ahí Bertold Brecht o Stanislavski a punta de pala, o se hace barroco, o se calla uno, que decía Ortega. Pero el caso es que ver a don Pedro en el Bellas Artes es un triunfo, porque en la cosa del teatro era más grande que el faraón, y, como cura, más del Vaticano II que el obispo de Cuenca. ■ ALBERTINA.

Y CUANDO LLEGUE LA RUPTURA PACTADA, ¿A QUE LE VA A HACER ESTATUAS JUAN DE AVALOS?

¿Y EN QUE FESTIVALES BENEFICOS VA A ACTUAR ANGEL DE ANDRES?

¿Y A QUIEN LE VA A DAR BESOS EN LA MEJILLA LUCERO TENA?